



SOBRE LA ACEPTACION DE LAS PENAS COTIDIANAS

[Auteuil, 3 de octubre de 1869](#)

El artículo de la Regla que acabamos de leer: “las hermanas tratarán de no lamentarse de nada ni de nadie” es de la más alta perfección. Destacad que no se dice: “ellas no se lamentarán,” sino: “ellas tratarán”, para mostrar que ahí deben tender sus esfuerzos. En efecto, hermanas, es una gran perfección y una gran penitencia aceptar, no solamente sin lamentarnos, sino además con alegría las penas, las fatigas y las contrariedades que nos vienen de nuestros empleos, de nuestra salud y de los caracteres.

Esta penitencia es más agradable a Dios que las más rudas que pudiésemos imponernos nosotras mismas, porque éstas son el objeto de nuestra opción, de nuestra propia voluntad, mientras que las otras nos vienen directamente de la voluntad de Dios. De buena gana yo dispenso a las hermanas de todas las penitencias más allá de la Regla, siempre y cuando ellas no se lamenten de nada ni de nadie.

Y ved, hermanas, que nosotros lo queramos o que no lo queramos, tendremos que sufrir humillaciones y contradicciones; hasta las personas del mundo tienen las suyas. Más vale así mejor aceptarlas, y alegremente, la hermana que os contraría, que os humilla, os hace un servicio más grande pues ella sirve a la perfección, que aquella que es muy agradable y que nos hace mil servicios; ésta no nos hace adquirir ningún mérito.

La diferencia pues y la perfección están en la aceptación voluntaria de lo que contraría. Bossuet dice que lo que hace el suplicio de los demonios, no es el fuego pues son espíritus puros, sino la de sentir sus voluntades eternalmente plegadas y sometidas a otra voluntad más fuerte que la suya. Su rabia viene de los esfuerzos inútiles que hacen para rebelarse contra esta viva necesidad, mientras que las almas del purgatorio que sufren también pero que quieren sufrir, que cuentan este sufrimiento con amor como viniendo de Dios, sufren en paz y con alegría.

Suframos pues con ellas y para no ser jamás tentadas de lamentarnos y de murmurar, amemos, queramos lo que nos mortifica.

